

## EL PENSAMIENTO EDUCADOR DEL PADRE HURTADO



No asociamos al Padre Hurtado con la educación.

Una paradoja si se tiene presente que es uno de los primeros doctorados en educación del país, y que desde fines de la década de 1930 planteó una crítica fundada y radical, así como una propuesta de renovación, de los esquemas que regían el pensamiento y las prácticas educativas de su tiempo.



Tuvo la educación 'muy ante los ojos' , en forma intensa y prolongada.

La publicación reciente del libro "Una verdadera Educación", que reúne ensayos, conferencias e informes del Padre Hurtado sobre educación y psicología, es una contribución que ayuda a entender esta paradoja y nuestra propia historia educativa, permitiendo una visión más larga y por tanto más profunda, sobre los cambios del presente en educación. No es posible en breve espacio hacer justicia a la riqueza del pensamiento educativo del Padre Hurtado.

Ni intento en lo que sigue relacionar su contribución con la historia de la educación del país, que es lo que ayudaría a explicar la paradoja. Solo unos trazos entonces, para entrar al asombro y descubrir raíces más hondas de algunos de los dilemas y esfuerzos actuales de los educadores del país.

En la frontera de la discusión educativa de su época

El estudiante doctoral de Lovaina dedica sus desvelos a entender a John Dewey y su obra, columna vertebral de la visión liberal y progresista norteamericana de la educación, que pone el niño y su libertad y sed de aprender al centro, que cuestiona el enciclopedismo de la educación tradicional, que valora la práctica y el método de proyectos, que redefine en forma profunda los conceptos de disciplina y rol del maestro.

Ideas radicalmente nuevas para alguien formado en patrones enciclopedistas y autoritarios, que en su núcleo de respeto por el niño y 'por el otro', lo conquistan. Y se encuentra ante un problema mayor: Dewey piensa la educación y el mundo desde una cosmovisión relativista y sin Dios, y escribe: "el relativismo agnóstico es la mayor dificultad que ofrece el sistema de Dewey para un católico" (p.248).

Problema homólogo al que había confrontado la Compañía de Jesús a inicios del siglo XVII, cuando definió para sus colegios la Ratio Studiorum (cuyas huellas el Padre Hurtado había experimentado como alumno del Colegio San Ignacio): un currículo literario basado en los clásicos de Grecia y Roma, que si bien paganos eran caros a la sensibilidad de la época, y habían sido cuidadosamente seleccionados y tratados educacionalmente (durante tres siglos) para formar en la doctrina cristiana.

Como hombre de frontera que es, el jesuita Alberto Hurtado aborda el corazón teórico de la 'educación nueva', descubriendo su núcleo de verdad y también sus límites. El desfiladero por el que transita está en el título de su tesis:

El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina Católica.



## Línea media entre escuela nueva y escuela tradicional

En su núcleo, el giro fundamental de la Escuela Nueva es el de "sustituir el concepto lógico de la educación por el concepto psicológico. Esto equivale a reemplazar el programa inflexible de lo que debe ser aprendido, y ordinariamente aprendido de memoria, por lo que puede ser aprendido, por lo que le conviene al niño aprender, por lo que siente interés el niño en aprender" (p. 209). En la sustitución hay un cambio del principio educativo rector, un cambio de paradigma: del currículum (es decir, la sociedad y el conocimiento) al niño.



La aceptación de este cambio de perspectiva y foco no es sinónimo en el Padre Hurtado (como tampoco en Dewey) de paidocentrismo sin más. Frente a los planteamientos de la Escuela Nueva y la educación tradicional, construye una síntesis propia, que se ubica entre las alternativas de foco en el niño o en los conocimientos del currículum; la completa libertad de la educación nueva radicalizada o el autoritarismo disciplinario.

Argumenta en primer término entonces en favor del niño. "Nada más personal, más digno de respeto, que la vida interior que se forma. No debe pues, el padre o educador imponer su criterio de ver las cosas. (...) Lección pues de soberano respeto por la florcita que se abre. Si no hay dos hojas iguales en la naturaleza, no encontraremos tampoco dos almas iguales. Cada una ha de abrirse según la semilla que

Dios ha depositado en su interior" (p. 58).

Y al mismo tiempo no diluye el papel del adulto, de la sociedad y su papel formador. "Pero otro error no menos pernicioso es el de aquellos que se creen incapacitados para toda intervención en la formación de otra alma, error que se traduce en la tendencia extrema izquierda de la Educación Nueva, que no da al niño ningún principio, no le impone ninguna obligación, no controla en manera alguna sus actividades". (p. 58)

El salvar la verdad presente en cada uno de los dos criterios le lleva a proponer que "el educador ha de mostrar una línea media entre la autonomía total del niño y la sumisión despótica" (p. 58); como a redefinir profundamente la visión tradicional de la disciplina: "habría que hacer de la disciplina la escuela de la libertad; habría que poner la vida y el ardor allí donde hasta ahora se ha procurado poner la mayor cantidad posible de docilidad y de inmovilidad" (p. 220).

## Sobre el cambio en educación

La educación es conservadora de la cultura que queremos traspasar a la próxima generación, y al mismo tiempo instrumento de cambio y formulación del futuro con el que cada sociedad sueña. Es consustancial entonces a los procesos de reforma una compleja relación entre continuidad y cambio. Imposible de recetar y fácil de mal entender. El ideario educativo del Padre Hurtado está construido, como se vio, sobre el principio de que la educación avanza más por inclusión que por exclusión de elementos, así como por una visión incremental del cambio.

" (...) No se puede olvidar que en pedagogía no hay verdaderas revoluciones. Si se realiza un cambio demasiado radical, está condenado éste a perecer muy pronto (...). La evolución pedagógica consiste, ante todo, en acentuar a uno u otro aspecto de la educación que ha sido más descuidado: el aspecto social, por ejemplo, después de un siglo de individualismo; el respeto del individuo, si se ha ido demasiado lejos en el camino de la severidad; sobre la necesidad de la disciplina, si se ha concedido demasiado. La evolución pedagógica se enriquece, además, con los progresos de las ciencias experimentales, progresos lentos, pero seguros, y que en el fondo no son más que precisiones nuevas respecto a un conocimiento empírico impreciso. Un progreso, por tanto, aunque sea pequeño, no ha de ser despreciado en pedagogía. Hay más probabilidades que sea verdadero cuando se presenta con apariencias modestas que cuando éstas son desmesuradas" (pp. 255-56).

## Educación secundaria chilena enciclopedista y memorista

Con las categorías de pensamiento trabajadas en su estudio de Dewey y la Escuela Nueva, el Padre Hurtado criticará en duros términos la educación escolar de su país, tanto pública como de los colegios católicos. Especialmente su enseñanza secundaria, cuya cobertura para el grupo de edad 15-18 años — nuestros 1° a 4° medio actuales— en 1940 era de ¡5 por ciento! , y a la que juzgó como: "recargada, uniforme —y malamente uniforme—, enciclopedista, memorista, deformadora". Sus planes de estudio y pedagogía, que a Nicanor Parra hicieron escribir "los profesores nos volvían locos con preguntas que no venían al caso" , se llevan la crítica más fuerte.





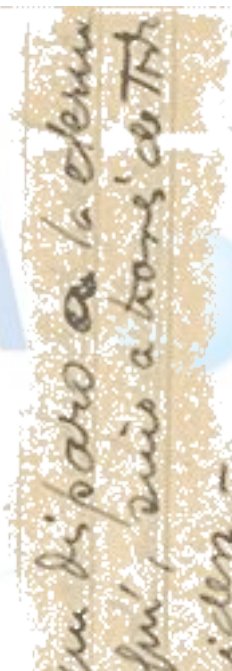
Titula una de sus conferencias: "Nuestros sistemas educativos y su influencia en la desorientación de nuestros adolescentes" (p. 286).

Necesidad es de los jóvenes

Se ha señalado que hoy, tal vez por primera vez en la historia, hay aspectos importantes de la cultura en que los jóvenes aventajan a la generación mayor. Y esto subvierte en medida importante la institución escolar.

Lo cual no debiera hacer perder de vista que lo fundamental sigue siendo un diálogo intergeneracional, y que en éste, pobre del educador que se desoriente respecto a las necesidades más primarias, de contención e inspiración, cariño y disciplina, de sus alumnos adolescentes.

"El adolescente es medio hombre y medio niño, y a veces ente ramente niño y a veces enteramente hombre y pide y exige el que le tomen en serio, y lo exige con gran vehemencia y de ahí su susceptibilidad. (...) Quien le toma en serio le puede educar fácilmente: quien le toma en serio en el modo de tratarle y en las exigencias de que se le haga objeto" (p. 53). Sus alumnos, relata un observador, "advirtieron de inmediato que el nuevo profesor tenía una manera distinta de encarar las cosas y de tratarlos a ellos mismos. Se sentían más importantes y, por lo mismo, más comprometidos ya que se les daba más responsabilidad, se confiaba más en ellos" (p. 10).



Y sobre los jóvenes que terminaría literalmente recogiendo para proteger y educar en el Hogar de Cristo:

"Los íntimos motivos de las bandas de jóvenes y del vagabundaje en las grandes ciudades no son todos bajos: hay también el deseo de respeto y a veces el deseo de ser dirigido y amado, que no ha podido ser satisfecho en su verdadero plano y busca una satisfacción donde cree poder encontrarla. El adolescente rehúye violentamente el representar el papel de personas de segunda clase..". (p.53).

## Político de la educación

En 1938, al finalizar el segundo gobierno de Arturo Alessandri, es invitado por el Ministro de Educación a ser parte de una comisión que tiene por propósito revisar los planes de estudio de la educación secundaria. Inaugura con su colaboración un largo camino de jesuitas que atravesaron la muy ideológicamente cargada frontera 'fiscal/particular' en educación, contribuyendo a la educación pública en forma importante tanto en la reforma de los años sesenta como en la de los años noventa.



Esta primera participación es muy consciente de los límites de la empresa entre manos. Con todo, escribe para sí mismo su actitud positiva a la vez que realista: "aprobar todo lo que veamos significa un paso, aunque pequeño; (...) Si se cree posible una batalla por una reforma más completa (...) sería necesario para su viabilidad estudiar previamente la forma de presentarla al profesorado sin que lesione los intereses materiales del profesorado, y si fuera justo y posible, mejorándolos" (p. 296). A un amigo jesuita a quien le pregunta su opinión sobre los programas de física y matemática, le confidencia que no tiene confianza en el éxito de la Comisión: "se recortará un poco los programas, pero nada más...".

Aunque no lo menciona, es poco posible que no considerara que una reforma como la que él consideraba necesaria, requería mucho más que una comisión ministerial discutiendo horas de las asignaturas en las postrimerías de un gobierno. Esto es lo que explicita pensando en cursos de acción para la educación católica. Para los colegios particulares fundamenta la necesidad de una "oficina central de educación secundaria libre, sostenida por cuotas de todos los colegios, (...) con un secretario competente en asuntos de enseñanza, que pueda servir de puente con la enseñanza oficial. (...) Esta oficina tramitaría las reclamaciones y prepararía una reforma más pensada de nuestra legislación escolar, haciendo para ello un informe bien pensado, tomando como base la legislación internacional" (p. 297). Imposible no ver en esto lo que un cuarto de siglo después sería la FIDE.

Estamos muy lejos de una educación básica que dejaba a un 40 por ciento de la niñez del país fuera de sus aulas. La cobertura de la educación media es hoy de 87 por ciento, no cinco por ciento, como en 1940. No es el "biógrafo" sino la televisión e Internet lo que motiva discusiones de educadores. Otro mundo, y sin embargo, desde tantos puntos de vista, mismos esfuerzos, dilemas y preguntas. Descubrir el pensamiento del Padre Hurtado educador seis décadas después, ilumina y da hondura a la comprensión de nuestra evolución educacional, como acrecienta su estatura profética, también en este campo.  
(educarchile)